COMEDIA NUEVA
EN TRES ACTOS.
EL ZELOSO DON LESMES.
POR D. VICENTE RODRIGUEZ de Arellano.

PERSONAS.

El Duque de Gandia.
D. Lesmes de Salazar.
El Tio Gil Inestrosa.
Doña Marcela Inestrosa.
Doña Rosa.
D. Leonardo.
D. Andres.
D. Francisco.
Lucía.
Marcos.
Criado 1.
Criado 2.
Criado 3.
Moro 1.
Moro 2.
Criado 4.

ACTO PRIMERO.

Medio Salon de Palacio, y en él el Duque, Don Francisco, y el Tio Gil, y Rosa.

Franc. No se habrá visto en el mundo
empeño mas sin exemplo,
cada vez que lo contemplo
me parece sin segundo.
Duq. El bueno de Salazar
camina á su fin aprisa.
Gil. El ha dado en ser la risa
y escándalo del lugar.
Ros. En verdad que es fuerte cosa
de sus zelos la manía.
Franc. Mucho mas quando en Gandia
logra aplausos de virtuosa
su muger Doña Marcela,
con quien necios la casaron
sus padres.
Duq. Sacrificaron
una inocente ovejuela.
Franc. El es un fiero hidalgote,
avaro, y tan horroroso,
que con él seria hermoso
y gallardo Don Quixote.
Duq. Cosas muy originales
me cuentan de su locura.
Franc. Con él, fue una criatura
el zeloso Carrizales.
Gil. Yo os haré una relacion
de sus cosas en un todo.
Duq. Ya á escucharla me acomodo.
Gil. Pues estad con atencion:
sus padres aqui vinieron,
y por servir empezaron,
pero tanto se estrecharon,
que un gran caudal adquirieron.
Eran ambos Asturianos,

y

y llegaron á engendrar
á Don Lesmes Salazar,
único entre los humanos.
De sus padres la abaricia
sus potencias no aprendieron,
pues con él juntas nacieron
la miseria y la codicia:
muertos sus padres amados
inventario hizó á rigor,
y se halló dueño y señor
de cincuenta mil ducados.
Luego á Felix de Inestrosa
deudo suyo, le pidió
su hija, y él se la dió
viendo herencia tan quantiosa.
El buen Felix era viudo,
y andaba siempre enfermizo,
con que por mucho que hizo
acompañarla no pudo.
Como hermano suyo, en mí
descansó de tanto enredo,
y asi por fuerza de Oviedo
á Marcela traxe aquí.
Esta boda lastimera
ya no fui en hacerla tardo,
mas Lesmes nos dió un petardo
que al diablo no le ocurriera.
El que por nada se ataja,
aunque la pasion lo emboba,
bien que tiene una corcoba
lo mismo que una tinaja,
con artificiosa trama
este defecto encubrió,
pues enfermo se fingió,
y nos recibió en la cama.
Asi fue la boda hecha
sin caer en tal cautela,
con que la pobre Marcela
tuvo que aguantar la mecha.
Casarse, y dar en zeloso
fue una cosa en mi entender,
y á su infelice muger
puso en encierro horroroso:
su rigor no es ponderable
ni es posible comprehenderlo;
pero pues habeis de verlo
es en vano que yo os hable.
A risa mueve y tormento,
mirar que continuamente
trae del cuello pendiente
la llave de su aposento:
y asi con tan caprichosa
traza vil, porque os asombre,
parece que es gentil hombre
de cámara de su esposa.
Vanamente le reñí,
en vano le aconsejé,
hasta que ya me cansé
y á V. E. acudí.
Y ahora pues á Gandia
ha venido á recrearse,
yo espero que ha de dignarse
de remediar la manía
de Lesmes, pues es notorio
que por extraño y cruel,
pasa Marcela con él
las penas del Purgatorto.
Duq. Absorto estoy, y admirado.
Ros. Es un hombre sin concierto.
Franc. Señor, darle penitencia.
Duq. Eso tengo proyectado;
pero decid, cómo á vos
os tiene en su compañia?
Gil. Como ella es sobrina mia,
él ha creido por Dios
que ninguno ha de mirar
su honor como yo, y es cierto:
pero si me tiene muerto,
y no le puedo aguantar?
Fuera de que es un Neron
con su infelice muger,
y esto no llega á entender
que agravia su estimacion.
Duq. Y es avisado?
Gil. Es muy rudo,
tan necio como avariento,
no tiene conocimiento
de cosa alguna.
Ros. Lo dudo.
Gil. Por qué, Señora?
Ros. Porque
lo de esconder la corcoba
en la cama, no es de boba
condicion.

Gil. Pienso que fue
ese un aviso casual
nacido de su deseo,
porque en toda España creo
que no hay mayor animal.
No ha salido del lugar
en su vida un quarto de hora,
baste deciros, Señora,
que jamas ha visto el mar,
con estar de aqui tan cerca.
Duq. De sí propio es enemigo,
y le he de dar el castigo
justo, á porfia tan terca.
Las cartas que recibí
de vos no aprecié en verdad,
pues tan rara ceguedad
imposible la creí.
Vine á Gandia en efecto,
al paso que á recrearme
tambien á desengañarme,
y me informé de secreto;
unos tocando este punto
me han dicho que es hombre loco,
otros que es vil.
Gil Dicen poco,
Señor, porque es todo junto.
Duq. Ya, pues que estuve informado
de remediarlo traté,
y el castigo consulté
con D. Andres, un criado
que es mi Mayordomo, el qual
se prestó á mis intenciones,
porque en esto de invenciones,
es un hombre original.
Dispusimos pues::- pero esto
por ahora baste ya::-
el suceso lo dirá,
que ha de ser muy manifiesto.
Venid que os informaré
porque la pobre Marcela
no se asuste.
Gil. Centinela,
contra D. Lesmes seré.
Duq. Vamos D. Francisco, Rosa,
tu creo me aguardarás.
Ros. Mi genio, Señor, tendrás
pronto á qualesquiera cosa.
Con las Damas me uniré,
y juntas discurriremos
contra los viles extremos
de hombre de tan poca fé.
Franc. Si os llegais á conjurar
contra él, le temo, Señora.
Gil. De esta vez llegó tu hora,
D. Lesmes de Salazar. *vanse.*

Sala de casa particular: á la izquierda del teatro puerta practicable; enfrente otra, y á un lado de ésta, mesilla con recado de escribir, y encima de ella una rejilla con portezuela correspondiente al teatro. Aparece D. Lesmes en trage de casa, con una gran corcoba, sentado junto á la mesilla. Traerá colgada al cuello una gran llave.

Lesm. Me parece que he oído
las siete en el campanario,
y pues la hora es precisa
en que acostumbro del gasto
diario tomar la cuenta,
quiero llamar al criado,
antes de abrir la rejilla.
Ola Marquillos, muchacho?
Dent. Marc. Qué me manda su mercé?
Lesm. Estas, díme, preparado
para tomarte la cuenta
del manduco quotidiano?
Marc. Si señor.
Lesm. Pues vaya en gracia,
apropinqüate que ya abro. *abre.*
Marc. Item mas...
Lesm. Estás en tí!
majadero aun no empazamos
y ya comienzas con mases?
Marc. Primeramente.
Lesm. Despacio.
porque me cuesta hora y media
el hacer los garabatos
de las letras, pues escribo
como un mayorazgo: vamos.
Marc. Pues ponga usted Señor mio
en primer lugar un quarto

 de

de peregíl.
Lesm. Verdolaga?
Marc. Que digas tal?
Lesm. Yo me aspo:
prosigue que ya está puesto.
Dios ponga tiento en tus labios.
Marc. Dos reales...
Lesm. Dos lancetas.
Marc. De carnero. *levantase.*
Lesm. Verbun caro!
tu pretendes que te rompa
con el tintero los cascos.
Marc. Si el carnero...
Lesm. Tu lo eres:
quántas veces te he mandado
que nunca así me le nombres?
Marc. Pues cómo Señor?
Lesm. Borracho,
llamale *ariete* al carnero,
que así no horroriza tanto.
Marc. Item

Sale Marcela por la izquierda.

Marcel. Esposo?

Al verla D. Lesmes cierra con furia la rejilla, y se levanta.

Lesm. Ay tal cosa?
quando estoy con el criado
haciendo la cuenta, sales
sin decir aquí me encajo?
Marcel. Pues qué tenemos con eso?
Lesm. Qué tenemos? mucho, y malo.
Treinta mil veces te he dicho
y de decirlo me canso,
que no quiero que te vean
mis criadas, ni criados,
ni los que están por criar
y vendrán de aquí á mil años.
Marcel. Pues qué peligro hay en ello?
Lesm. Yo me entiendo.
Marcel. No lo alcanzo,
y eso es manía.
Lesm. No hay tal:
las mugeres de recato
no han de mirar en su vida
sino á aquel que han enganchado.
Marcel. no te mueve, dí, cruél,
la paciencia con que aguanto
de tus zelos las locuras
para permitirme un rato
de alivio en mi desventura?
hasta quando, hombre tirano,
hasta quando han de durar
tus caprichos?
Lesm. Hasta quando?
la respuesta es como el agua,
esto durará hasta tanto
que á uno de los dos nos lleven
los Angeles ó los Diablos.
Marcel. Lesmes...
Lesm. Marcela...
Marcel. Por Dios...
Lesm. Ni tampoco por los Santos.
Marcel. Que mires...
Lesm. Si estoy ya ciego.
Marcel. Que me estás precipitando
á una locura.
Lesm. Con eso
te escusarás de trabajos.
Marcel. No te mueves?
Lesm. Soy de piedra.
Marcel. No te ablandas?
Lesm. Un guijarro
soy desde el pie hasta el cogote.
Dent. Gil. Abre Lesmes.
Les. Los livianos
habia de ser. *abre, y cierra.*
Gil Qué es esto?
por qué estais alborotando
la casa?
Mar. Por ese necio.
Les. Por esa loca.
Gil. Lo alcanzo,
no es fuerte cosa que siempre
habeis de estár regañando?
Les. Tio Gil, eterno tio,
con riberes de cuñado,
quereis dexarnos en paz?
Gil. Ya verás que poco tardo
en hacerlo, me iré á Asturias,
veremos quien lleva el gato

al agua , y tambien....
Les. Por Dios,
que pareceis un muchacho
de la escula , yo no digo
sino que en nuestros rebatos
no os metais.
Gil. Quiero meterme,
que ya de sufrir me canso
tus locuras , y Marcela,
no merece tan ruin trato.
Les. Valgame el dia primero
de Noviembre! que á un casado
que no se mete con nadie,
y está metido en su quarto
como un Cartujo , no quieran
dexarle en paz!
Gil. Y digamos,
quién tiene la culpa de ello?
no estás siempre predicando
á Marcela , si en la Iglesia
escupió , si miró á un lado,
si tosió , si bostezó,
y otras mil patas de gallo?
ultimamente , ayer mismo
no la estuviste matando...
y por qué ? por que miró
al muchachuelo , al monago
que ayudaba á misa?
Les. Cierto:
mas no crecen los monagos?
Gil. Eres el mayor borrico
que come pan.
Les. No agraviando á ninguno.
Gil. Pues , la llave
siempre del cuello colgando.
Les. Ay tal maza!
Gil. Mire usted
que venera de Santiago?
piensas que los cerrageros
hacen llaves , y candados
para poder encerrar
de la muger el recato?
pero dexando esto aparte,
vistete de gala , y vamos.
Les. A qué parte?
Gil. A visitar
al Duque , que te ha enviado
á llamar.
Les. A mi.
Gil. A ti,
lo dudas?
Les. San Atilano
me valga ! qué quiere el Duque?
Gil. Qué se yó?
Les. Pues yo no salgo
de casa , porque ya advierto
que la noche vá cerrando,
y no lo he hecho en mi vida.
Mar. Pero siendo sus vasallos,
parece desobediencia,
y es peligroso enojarlo.
Gil. Dexale , sobrina mia,
que no salga , y qué cuidado?
responderé que no quiere ,
y verás que nos hallamos
en casa con dos docenas
de ministros y criados,
y le encajan en la carcel
atado de pies y manos.
Les. Tio infernal , no habrá un medio
para quedar escusado?
decid que estoy con tercianas.
Gil. Yo mentirle ? guarda Pablo;
para que luego lo sepa,
y en mi descargue el nublado?
Les. No hay remedio?
Gil. No le encuentro.
Les. Vamos, pues es necesario, *(vistir-*
pero protexto la fuerza. *se en pieza á*
Gil. Que llamen á un Escribano,
para que dé un testimonio
de ella en tu favor.
Les. Un brazo
diera porque un garrotillo
pusiera mudo al menguado
de mi Tio, qué hablador!
que machaca , y qué pelmazo!
Gil. Qué es lo que entredientes rezas?
Les. Nada rezo , y mucho masco.
Habrá viejo mas maldito?
Gil. No sabes lo qué reparo?
parece que por instantes
Lesmes , te se vá aumentando
la joroba.
Les. A vmd. la calba,
con que estaremos pagados.

Gil.

Gil. No está malo el promontorio.
Les. No, pues el de vmd. no es barro,
pues que parece un remate
de violon en lo pelado:
pero á bien que lo componen
las cañas, aunque caballo
parezca por lo tordillo.
Gil. Dexemonos de picarnos
y acaba.
Les. Ha! si vmd. acabara
tan presto como yo acabo.
Gil. Te entra bien el peluquin.
Les. Me entra una legion de diablos
en el cuerpo.
Mar. Qué papel
será este, cielo santo.
Gil. Ea vamonos que es tarde,
abre el castillo encantado. *abriendo.*
Les. Como vmd. no se modere,
yo creo que con un canto,
el melon de la cabeza,
se lo he de hacer dos pedazos.
Gil. Marcela, á Dios.
Mar. El os guarde.
Les. Pronto vuelvo. *viene y cierra.*
Mar. Pues me hallo
yá sola, á la escasa luz
que comunica á este quarto
esta lampara, pretendo
salir de tantos cuidados
como me causa el papel,
que con modo tan extraño
me dió mi Tio; asi dice.
Lee. He hecho al Duque relacion de quanto padeces, y movido á compasion determina poner remedio por un medio ingenioso; nada te asuste de quanto veas y oigas, y haz lo que te aconsejen.
Rep. Misterios, y enigma raros
son estos, que no comprendo.
Vuelvo á leer, *golpes en el foro.*
pero de espanto
me llenan el corazon
estos golpes que sonaron
en el seno de la tierra:
si doy voces, no adelanto
nada, pues ninguno puede
entrar aquí á darme amparo,
qué haré? mas segunda vez
suena el ruido, y temerario
un hombre en mi gabinete
distingo; por mas que hago
por animarme me corta
el aliento, el sobre salto.
Sale Don Andres.
And. No os asusteis, dama hermosa,
del suceso inopinado
que advertis, pues se dirije
solamente á consolaros,
Mayordomo soy del Duque.
Marc. Pero como habeis llegado
á este sitio que ni el Sol
favorece con sus rayos!
And. Muy bien sabeis que esta casa
está frontera al Palacio
de su Excelencia: en lo antiguo
un Señor, amó á un milagro
de beldad, que aqui vivia,
y como este es quarto baxo,
para poder mantener
secreto en todo su trato,
hizo cabar una mina
que termina en el espacio
de ese gabinete, pero
con disimulo tan raro,
que nadie distinguir puede
el pavimento imitado
del verdadero; unos goznes
lo sostienen: registrando
yo el Palacio, hallé la boca
de la mina, é informado
de su direccion y objeto,
lo que oisteis me contaron,
venios por ella conmigo,
que lo demas, mas despacio
sabreis de la boca misma
de su Excelencia.
Mar. Y si en tanto
volviese aquí mi marido?
And. El ira ahora á Palacio
y le detendrán; demás
Señora, que para quando
quiera volver hay lugar
para poder retiraos
sin peligro, pues la mina
atraviesa todo el ancho

de

de la calle, y está casa
tiene la puerta á otro barrio;
de modo que cinco veces
ir, y volver sin reparo
podeis, mientras que Don Lesmes,
llega desde aqui á Palacio.
Mar. No quisiera que mi honor...
And. Haceis al Duque un agravio.
Man. Pues vamos, Señor, al punto.
And. Hermosa Marcela, vamos.
Mar. Dios quiera por este medio
dar fin á tantos trabajos. *entrase.*
And. Oy, si Dios no lo remedia,
vuelvo loco al Asturiano. *entrase.*

Salon largo de Palacio, y en él Don Francisco y Rosa.

Franc. Pues esta ocasion se ofrece,
no escuchareis con agrado,
hermosisimo prodigio,
las penas que por vos paso?
Ros. Oid Señor Don Francisco;
este sitio es un sagrado
donde las ansias de amor
son delito: yo le guardo,
como criada del Duque,
el respeto necesario,
con que si no os atendiere
de mi no podreis quejaros:
á mas de que mis oidos
no los tengo acostumbrados
á escuchar dulces finezas
que el corazon alhagando,
con visos de obligaciones
llevan oculto el estrago.
Franc. Señora, un amor tan puro
como el mio, que en lo casto
de su intencion, al deseo
está siempre contrastando,
en ninguna parte ofende:
no tampoco cortesano
me hagais; muy bien sé
el decoro que se merece el Palacio
del Duque; mas con lo fino
de mi proceder hidalgo,
y mis justas intenciones,
pienso que no le profano:
y perdonadme que os diga
que si no habeis escuchado
jamas finezas amantes,
tambien en mi se ignoraron
asechanzas engañosas
contra el pudor y recato
de las Damas como vos,
pues aun mas que de mi honrado
nacimiento, de ajustar
á él mis acciones me alabo.
Ros. No es mi intencion ofenderos.
Franc. Yo tan solo satisfago
á vuestras razones.
Ros. Pues,
para que veais que os hago
mas favor del que pensais,
con su Excelencia estrecharos
podeis, pues tanto os estima;
y si aprueba el nupcial lazo
de nuestros dos corazones,
vereis como se apreciaros. *vas.*
Franc. Con eso de mis suspiros
me daré por bien pagado.
Pero el Duque y Don Andres,
divertidos ván entrando.

Retiarse á un lado, y salen Don Andres, y el Duque.

Duq. Qué, está en casa?
And. Si Señor.
Duq. Seria mucho su espanto.
And. Con la prevecion del Tio,
fué ménos su sobresalto,
ahora se está poniendo de gala.
Duq. Muy bien pensado.
Mas D. Francisco?
Franc. Señor?
Duq. Pues estais puesto en el caso
de la burla de D. Lesmes,
qué os parece?
Franc. Que habrá ratos
muy divertidos con él.
Sale criado 1. En la antesala esperando
el tio Gil, y D. Lesmes,
están yá.
Duq. Pues retiraos,
D. Andres, por si es preciso
valarnos del otro chasco
que tenemos prevenido,
que es un consejo acertado,
que no os conozca.

And. Está bien. *vase.*
Duq. Diles que entren. *vase el criado.*
Franc. El petardo
mas gracioso que se ha visto *(y Gil.*
ha de ser el proyectado. *sal. D. Lesm.*
Lesm. Deme su... yo no sé como,
por quien soy se me la
olvidado tio, Gil, el cumplimiento.
Gil. Excelencia, mentecato.
Lesm. Excelencia, si señor;
á besar, ó bien sus manos
ó piernas, que para mi
lo mismo es uno que entrambos.
Gil Buena entrada de pabana.
Franc. El hombre es en todo extraño.
Duq. Sois D. Lesmes Salazar?
Lesm. El mismo de cabo á rabo.
Duq. No lo creo.
Lesm. Pues Señor,
iremos á preguntarlo
á mi Madre al otro mundo.
Duq. El que procede villano,
no cumpliendo los debéres
en que le puso su estado,
no es quien es: por esta causa
no extrañeis que repugnando
esté en creer que sois D. Lesmes.
Decid, quando os ha faltado
vuestra Esposa?
Lesm. Señor, nunca,
siempre la encierro en mi quarto,
porque no pueda faltarme.
Duq. Y es ese buen agasajo?
Lesm. Al menos es buen consejo,
en un hombre que es casado.
Duq. Y porque vos seais necio,
Marcela, ha de estar pasando
una vida tan cruél?
sabeis que sois un vasallo?
sabeis que yo no tolero
hombres tan viles, y baxos
como vos? Sabeis....
Lesm. Señor,
cómo puede saber tanto
quien como yo nada estudia,
sino es el catón christiano,
Oliveros de Castilla,
y alguna vez Carlo Magno?
Pero volviendo á Marcela,
Señor Duque, en donde estamos?
estamos, aquí ó en babia?
no dice sino me engaño,
el refran, que qualquiera puede
hacer de su capa un sayo?
no es mi Esposa mi muger?
no me lo dixo el Vicario?
no he de dar yo cuenta de ella?
pues para que nos cansamos:
quereis que la dexe suelta,
y que se ande á picos pardos,
ó á pardos picos, que escuche
requiebros de los alanos,
que andan á caza de orejas,
y la calienten los cascos?
Pues no señor, no señor,
al buen, callar llaman Sancho,
el que bien guarda, bien halla,
y como dice el adagio,
á puerta que hallan cerrada,
atrás se vuelven los diablos.
Duq. Vuestras rrzones concluyen.
Lesm. No hablo por boca de ganso.
Duq. Se conoce.
Lesm. Oh! esta cantera
si la hubieran cultivado
bien, bien, bien, bien, á estas horas
seria yo Padre Santo.
Sale el criado. Doña Rosa, y Doña Laura,
licencia están aguardando
para entrar.
Duq. Vengan al punto. *vase criado.*
Gil. Ahora es ello: rebentando
estoy de risa en pensar
quál quedará el mentecato
de mi sobrino.
Salen Rosa, y Marcela de gala.
Las 2. A Vuecencia
las dos besamos las manos.
Duq. Señoras, muy bien venidas.
Lesm. Qué és lo que miro? canario!
no es aquella mi muger?
vaya, yo estoy turulato,
y del enojo que tengo
tiemblo como un azogado.
Tio Gil.

Gil. Qué es lo que quieres?
Lesm. Qué quiero? gentil despacho!
pues no veis allí á Marcela?
Gil. A lo menos un retrato
muy suyo es la tal señora,
sino que la tuya es algo
mas morena, y ojialegre.
Lesm. O yo estoy descomulgado,
ó es ella; pero al salir
cerré mas que á cal y canto
la puerta::- si por ventura
la llave::- mas si la traygo
en este bolsillo::- cómo
pudo salirse del quarto
esta muger? de esta vez
para el hospital atado
salgo de aqui.
Duq. Qué confuso
está el hombre!
Franc. No es el chasco para menos.
Lesm. Algun duende
anda conmigo jugando,
ó me han trocado los ojos.
Duq. Doña Laura, habeis estado
divertida en la apacible
orilla del mar!
Marcel. Tan manso
soplaba el viento::-
Lesm. Qué viento,
ni qué soplos, ni qué manso!
eso es decir que soy tal,
y por tu poco recato
morirás.
Empuñando se arroja, y le tienen Gil y Don Francisco.
Gil. Tente atrevido.
Franc. Qué haceis?
Duq. Pues cómo insensato
á perderme asi el respeto
os arrojais temerario!
Lesm. Como yo no sé por donde
la muger me habeis robado.
Duq. Quién aqui es vuestra muger?
Lesm. La propia que estaba hablando
con vos.
Duq. Esta?
Lesm. La misma.
Marcel. No ví capricho mas raro
que el vuestro, pues quándo yo
os he visto, ni tratado
en los dias de mi vida?
Lesm. Estamos acomodados!
ella tambien me lo niega!
Duq. Oid; la que estais mirando
es Doña Laura Quiñones,
parienta mia.
Lesm. No es malo
venderme gato por liebre:
no, no entiendo de arrumacos,
ni piensen alucinarme,
pues quando iban á Santiago,
ya volvia yo con conchas.
Señora Marcela, vamos,
que en casa tengo que hacer,
y una cuenta que ajustaros
bonita, y de pelo arriba.
Duq. Si porfiais, mis criados
haré que por un balcon
os arrojen: sosegaos,
y decid vos qué hay en esto.
Gil. Que esa dama es un traslado
admirable de Marcela,
y esto pudo arrebatarlo.
Duq. Pues si toda vuestra casa
teneis con tantos candados,
por dónde venir podia?
Lesm. Qué sé yo?
Duq. No habeis dexado
en su quarto á vuestra esposa?
Lesm. Si Señor.
Duq. Pues cómo tanto
os engañais presumiendo?
Lesm. Ni presumo, ni me engaño;
ella es mi esposa, mi esposa,
como tres, y dos son quatro:
pues siendo yo su marido
quieren lavarme los cascos?
Duq. Ya es esa mucha locura,
y antes que tal desacato
castigue como es debido,
idos Don Lesmes.
Lesm. Volando;
y si otra vez aqui vuelvo,
que me pongan::-
Gil. Qué menguado?
Lesm. Una coroza tan larga

como desde aqui á Moncayo. *v. y Gil.*
Ros. Braba mosca lleva el hombre.
Franc. No es para menos el caso.
Marcel. Si he de decir la verdad,
yo señor estoy temblando
que en casa se precipite
y haga conmigo un estrago.
Duq. No temais, bella Marcela,
que todo está preparado
de modo que no tengais
que temer.
Sale D. And. Se hizo de pasmo
Don Andres.
And. El por la calle,
va corriendo como un gamo.
Marc. De ese modo será fuerza
irme al instante.
And. No es malo;
Don Francisco, acompañadla,
y escondeos entre tanto
que los demás os seguimos.
Franc. Está bien: Señora, vamos.
Marcel. En V. E. confio. *vans.*
Duq. Nunca os faltará mi amparo.
And. Pues no ha de llegar tan presto
como piensa el mentecato
á su casa.
Duq. Cómo así?
And. En la calle dos criados
le esperan con varias trazas
para embarazarle un rato.
Ros. Ha sido buen pensamiento.
Duq. Creo que no remediamos
cosa alguna, porque está
el buen hombre rematado.
And. Si esta no pega, la otra
dexará su juicio sano,
que ó me he de pelar las barbas;
ó he de curar este fatuo.
Calle. Salen dos criados del Duque.
1. Pues que vamos tan seguros,
el paseo prosigamos
por esta calle, mas siempre
vigilantes, y atisvando
por si viniere Don Lesmes.
2. No tengas de eso cuidado,
1. Le conocerás?
2. Pues hombre,
con quién puedo equivocarlo
si se vé de media legua,
aun de noche lo elevado
de su joroba?
1. A fe mia
que sabes bien ponderarlo.
2. Si la vista no me engaña,
dos bultos atravesando
vienen la calle; ellos son.
1. Pues pongámonos al paso
que yo el primero saldré.
Ocúltanse á un lado, y salen Gil y D. Lesmes, y éste precipitado.
Lesm. Quisiera ser un caballo
para correr::-
Sale criad. 1. Caballeros,
esperad un breve rato.
Lesm. Pa música está la zorra,
y la iba siguiendo un galgo:
apartad.
Criad. Oidme os digo.
Lesm. Perdone por Dios, hermano,
que estoy sordo.
Criad. Mal conviene
este pretexto afectado
con las respuestas que escucho.
Lesm. Pues decid prontito y claro.
Criad. Me informareis donde vive
en esta calle en que estamos,
la comadre de parir?
Lesm. Pues qué, amigo, estais de parto?
Criad. O sois bufon, ó sois loco:
quando estoy con tal cuidado
salís con impertinencias
que son tan fuera del caso?
Lesm. Sermoncito? bueno es esto
quando vengo echando rayos
para salir de las dudas
que entre cuero y carne traigo.
Criad. Si no mirára::-
Lesm. No viera.
Criad. Habia de hacer::-
Lesm. Reparo
en no detener á nadie.
Gil. Hombre, habla mas sosegado.
Criad. Os dexo para quien sois. *vase.*
Lesm. Viva Vmd. mas de mil años
ello ya salí de casa,

pe-

pero pagó bien el pato.

Vá á entrarse, y sale el otro criado 2.

Criad. Quién vá allá?

Lesm. Llueven molestos?
santo Dios, en dónde estamos?

Criad. Quién vá allá, digo.

Lesm. Respondo
con el mayor agasajo,
que soy un hombre de bien
que vá á su casa.

Criad. No hay paso.

Lesm. Por qué?

Criad. Porque yo no quiero.

Lesm. Razon es de pie de banco.

Criad. Pues no hay otra.

Lesm. Y esa sobra.

Criad. Eche por el otro lado,
porque si mas se detiene
llevará un pistoletazo.

Lesm. La confitura es muy buena,
pero se agradece; vamos
Tio Gil.

Criad. Aguardese.

Lesm. Señor mio, si me aguardo,
cómo quiere que me vaya?

Gil. Este es algun desalmado
jaqueton, habla con modo.

Criad. Trae espada?

Lesm. No señor.

Criad. Cómo, si la estoy mirando?

Lesm. Es que la espada que llevo
tiene la oja de palo.

Criad. Pareceme algo cobarde.

Lesm. Si señor, y mas que algo.

Criad. Pues por qué sale de casa?

Lesm. Porque me ha engañado
el diablo.

Criad. Pues si otra vez::-

Lesm. Chupate esa.

Criad. Le hallo en la calle::-

Lesm. Canario::-

Criad. Le he de hacer::-

Lesm. *Laus tibi Christe.*

Criad. La cabeza dos pedazos. *vase.*

Lesm. Que no te cayese encima
todo el rafe de un tejado,
hombre, maza ó tabardillo!

Gil. Lesmes camina despacio
porque no puedo seguirte::
mas dónde vas que á este lado
te dexas la casa? estás
en tí?

Lesm. No señor, que traigo
un almacen de quimeras
metidas en el armario
de la cabeza! *entrase.*

Gil. Pues dexa,
que todavia falta algo. *vase.*

Sala de la casa de D. Lesmes, como anteriormente, y sale Marcela, como en su primera salida.

Marcel. Mucho tarda mi marido,
quál vendrá! terrible chasco
se lleva; si Dios quisiera
que con este desengaño
conociese sus errores,
el viviera sosegado,
y yo menos infeliz:
pero ya, sino me engaño, *ruido,*
ha venido segun suenan
las llaves y los candados.

Entra precipitado Don Lesmes con una luz, y luego Gil.

Lesm. Por fin, ya estoy en mi tierra,
aquí está, frio y elado
estoy como caldo gordo.

Marcel. Cómo te has tardado tanto
mi Lesmes?

Gil. Vaya Señor,
está Vmd. desengañado?

Lesm. Ella es esta, y esta aquella
sin faltarles un ochavo:
mas miraré el gabinete
por quedar asegurado
del todo. *entrase.*

Gil. Qué te parece?

Marcel. Recelo que cabilando
pierda el juicio.

Gil. Nadie pierde
lo que no tiene.

Marcel. Mirando
anda todos los rincones.

Gil. Y los demás escuchando
estarán desde la mina.

Marcel. Ya sale otra vez. *sale.*
Qué extraños

 mo-

movimientos son los tuyos,
Lesmes, que tan demudado
estás, y toda la estancia
andas asi registrando?
qué buscas?

Lesm. Te busco á tí.

Gil. Hombre, pareces borracho.

Marcel. Ay Lesmes, que ya estás loco!

Lesm. Ay Marcela, al mas pintado
pasandole lo que á mí
le sucediera otro tanto.
No saliste::-

Sale Don Francisco embozado.

Franc. Qué os importa!

Lesm. Qué es esto? por donde diablos,
sin decir oste ni moste
ha entrado aqui este naranjo?
si es el demonio? porque otro,
cómo pudiera enredarnos?
un miedo como una casa
me ha cogido, y estoy dando
diente con diente.

D. Francisco se vá acercando, y Lesmes huyendo.

Franc. Don Lesmes::-

Lesm. Eche Vmd. por otro barrio.

Franc. Acercaos.

Lesm. Que me acerque?
en eso estoy yo pensando,
Barrabás, cata la Cruz.

A estas palabras habrá llegado Don Lesmes á la puerta de la izquierda, por la qual sale Doña Rosa con un velo, y le dá una gran palmada, diciendo:

Ros. Pues lo hará mal de su grado.

Lesm. Las Letanías me valgan
de todos los kalendarios
del mundo; oyga, no basta
echarme duendes al canto,
sino que tambien las brujas
vienen á matarme? huyamos,
Tio Gil.

Ros. Todos se tengan.

Marcel. El resistirlo es en vano.

Lesm. Por qué es vano resistirlo?

Sal. el Duq. Solo porque yo lo mando.

Gil. Esto es peor que es el Duque. *á L.*

Lesm. Cómo, Señor::-

Duq. Sosegaos
Don Lesmes, que mi intencion
solo fue desengañaros
de la diligencia inútil
de todos vuestros cuidados
en encerrar á Marcela,
creyendo poner en salvo
asi vuestro honor.

Lesm. Mas cómo
hasta aquí os habeis entrado?

Duq. Por una mina dispuesta
de tal modo que á ese quarto
se dirige; á vuestra esposa
por ella llevé á Palacio
donde vistiendo otro trage
os quedasteis deslumbrado.

Lesm. Es cierto esto, Tio Gil?

Gil. Yo creo que sí.

Lesm. Pues me hallo
lucido!

Duq. Ya conoceis
que es necedad el mataros
en guardar vuestra muger,
y asi espero que enmendado::-

Lesm. Enmendarme? si por cierto.

Franc. No os mueve este desengaño?

Lesm. No señor.

Duq. Pues qué pensais?

Lesm. No decís que habeis llevado
á esta por la mina?

Duq. Sí::-

Lesm. Pues la subiré al tejado
y veremos si minais
el ayre.

Duq. No ví tal asno
en mi vida.

Gil. A esto se dixo
ya escampa, y llueven guijarros.

Duq. Sin embargo, en cierta cosa
que pudiendola mandaros
os suplicaré, no creo
me dexareis desairado.

Lesm. Segun sea.

Duq. Porque á todos
deis un testimonio claro
de ser hombre de razon,
mañana á un dia de campo,

que

que he prevenido vendreis
con vuestra esposa.

Les. Si me hago *ap.*
de pencas, quiza otro enredo
me armarán como el pasado.

Duq. Qué decis?

Les. Que está muy bien,
por fin saldrá de mal año
la tripa.

Duq. Yo os lo agradezco;
y pues es tarde, quedaos
con Dios.

vanse todos mênos Marcela, y Lesm.

Marc. El guarde á V. E.
felices, y eternos años. *vase.*

Les. Quien demonios me ha metido
entre tan fieros lagartos.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de marina: arboles á los lados, baxo los quales están algunos criados poniendo mesas, y el aparato correspondiente salen Don Andres, y Lucía.

Luc. Con qué vmd. es el mandon
de esta broma?

And. Si Lucía.

Luc. Y la personaza mia
no se cuela en la funcion?

And. La mejor senda sin lazo
querias que yo dexase,
y que ocioso se quedase
tu mucho desembarazo?
pero sabrás....

Luc. Qué es saber?
tratandose de enredar,
no se le ha de preguntar
si sabe ó no á una muger
como yó: de qué se trata?
de dar un golpe de mano
á un ignorante Asturiano?
y para esta patarata
se pregunta si sabré
quando ninguno me ataja,
y al mas sastre de venteja
mil mentiras le daré?
conmigo nació la broma
el enredo, y embolisímo;
de invenciones soy abísmo
y de los tontos carcoma.
En fin, es tan estremado
mi genio simple rajante
que engañaré en un instante
á un mercader, y á un letrado.

And. Tu despejo no lo ignoro,
y pues en el caso estás,
hoy papel de mora harás.

Luc. Y si vmd. quiere, de moro.

And. Ya de la quinta parece
que el Duque con Doña Rosa
sale.

Luc. Y siguiendo á su hermosa,
el Don Francisco se ofrece:
el pobrete anda ardoroso
pero me disgusta á mi.

And. Por qué?

Luc. Porque es muy baboso.
Desde que aqui se halla el Duque,
ni un solo instante la dexa,
colgado siempre á su oreja,
hombre en fin de poco buque.

And. Qué quieres decir con eso?

Luc. Que enamora suspirando,
haciendo coplas; rondando,
indicios de poco seso,
y como amante nobel
qualquiera de estos se pierde,
pues por una cinta verde
son capaces de irse á Argel;
siempre están los pobrecitos
con el hay de mí en la boca,
y de su mania loca
sus rostros son sobrescritos:
todos conocen:::-

And. Lucía,
no murmures tanto, acaba.

Luc. En tomando yo la taba
no la dexaré en un dia.

And. Calla por Dios que yá llegan.

Salen el Duque, Don Franciseo, y Rosa.

Ros. Todo está en enforma compuesto.

Franc. A proposito es el puesto,
pues del mar las ondas riegan
blanda, y apaciblemente

to-

toda esta playa arenosa.
Duq. Don Andres?
And. Señor ? no hay cosa
que no se halle exâctamente
prevenida, el navichuelo
de todo arreo adornado
está á la orilla amarrado,
y ningun daño recelo.
Los trages que nos sirvieron
en la comedia que hizimos,
los cortamos, y medimos
y cabales no vinieron.
Duq. Don Leonardo, con su gente
estará ya en la emboscada.
And. A la señal concertada,
saldrá presurosamente.
Franc. Aqui estás tu? *á Lucía.*
Luc. No, Señor,
que me he quedado en Gandía:
quién igual pregunta haria?
Duq. Siempre estás de buen humor.
Luc. No tengo mas que gastar.
And. Pues tambien entra en la danza.
Luc. Pues no, que es cosa de chanza,
yo tengo de alborotar
á Lesmes, segun discurro;
le encajaré una sotana,
y si me diere la gana,
darele sesos de burro.
Sale Criado.
Criad. Señor, yá Don Lesmes viene
de su esposa acompañado,
de su Tio, y su criado.
Duq. Pues retirarme combiene,
y en la espesura escondido
lo veré todo.
And. Lucía,
antes que entre mas el dia
á la quinta he discurrido,
es bien que nos retiremos.
Luc. Pues vamonos poco á poco.
And. Si hoy no se volviere loco,
los enredos renunciemos. *vanse.*
Franc. Qué os parece?
Ros. Que invencion
tan extremada, á qualquiera,
aunque Don Lesmes no fuera,
le causara confusion.
Franc. Ya llegan; por Dios que es risa,
mirar su estraña figura.
Ros. Compadezco su locura.
Franc. Ola, criados, aprisa,
venid todos. *salen algunos.*
1. Qué quereis?
Franc. Que esté todo aparejado,
y hasta el lance proyectado,
este sitio no dexeis.
Sientase en un banco rustico, y hacen que hablan: los criados están repartidos al rededor de las mesas. Salen Marcos, con una escopeta apuntando á varias partes; detrás de él, el Tio Gil, luego Marcela, y detras Don Lesmes con una escopeta.
Gil. El cielo, todo se mira
de espesas nuves cubierto.
Les. Por otro tanto se dixo,
está obscuro y huele á queso.
Marquillos?
Marc. Señor?
Les. Descubres
por ahi algun cancerbero?
Marc. No Señor.
Les. Pues si le vieres
disparale en el momento.
Marc. Si está vacio el fusil.
Les. Y no sabes majadero
qué el diablo suele cargarlas?
Marc. Y qué importa todo eso,
Señor, si está sin cerraja?
Les. Pues apunta por lo ménos.
Gil. No te averguenza que vamos
asi, quando parecemos
al cazador que se halla
atisbando algun conejo?
Les. Yo guardo á Marcela.
Marc. Yo,
que asi me guardes no quiero,
pues somos risa, y escarnio
de todos.
Les. Y qué tenemos?
ellos se rien de mí,
yo tambien de todos ellos,
y estamos pata.
Llegan donde están Rosa, y Don Fran-

Francisco, *y se levantantan á recibirlos.*

Ros. y Franc. Señores,
bien venidos.
Ros. Mas qué es esto?
con escopeta, Don Lesmes?
Les. Me venia divirtiendo
cazando como de paso.
Franc. Y qué tal tirais?
Les. Al vuelo,
Señor mio, casi nada,
y á parado casi ménos.
Gil. En eso está adelantado
como en lo demás.
Ros. Lo creo.
Marcela?
Marc. Señora mia?
quanto la dicha celebro
de poder comunicaros
en libertad.
Ros. A ese efecto,
sentaos aqui conmigo. *sientanse.*
Les. Como, cómo?
Gil. No empezemos
con cómos, ni con cominos:
calla, y aguanta.
Les. Muy bueno;
pero quien le mete á vmd.
en camisa de once pliegos?
Franc. Vaya, Don Lesmes, mirad
que no corre ningun riesgo
vuestra esposa en este sitio,
donde todos son exemplo
de virtud, esa escopeta
dexad ahora, y hablemos
de otra cosa.
Les. De aqui á un poco,
que á mi criado le tengo
que dár un recado; Marcos?
Marc. Mí, Señor?
Les. Escucha atento.
Son grandes tus faltriqueras?
Marc. Como maletas.
Les. Me alegro,
quieres que para dos meses
la bucolica saquemos
libre, y sin costas?
Marc. Si, vmd.
gusta, para un año entero
será mejor.
Les. Ha buen hijo!
quando me veas comiendo
en la mesa á dos carrillos,
te pondrás tras de mi asiento,
y por debaxo de mango
te iré dando...
Marc. Yá lo entiendo.
Les. Si no bastan los bolsillos
unas alforjas, ó un cesto
prevendrás.
Marc. Está muy bien.
Ros. Pues yá quedais del suceso
enterada hasta que llegue
el caso, desimulemos.
Marc. Hombre; pues tan retirado
de mí?
Les. Estoy aqui haciendo
cuentas conmigo.
Franc. Vos cuentas?
Les. Yo cuentas, y son por cierto
unas entre cuero y carne,
y otras entre carne, y cuero.
Gil. Y donde está S. E?
Ros. En el exercicio honesto
de la caza está ocupado;
salió al alba, y yo contemplo
que hasta la hora de comer
no vendrá.
Les. Pues segun veo,
yá tarda.
Marc. Para comer,
siempre tu te hallas dispuesto,
y la tardanza del Duque,
la mides por tu deseo.
Franc. Y teneis buen apetito?
Les. No, Señor, algo es mas que eso.
Franc. Teneis ambre?
Lesm. Mas que un Page,
un Poeta, y un Logrero,
que de no comerse á todos
se está á sí propio comiendo.
Franc. Comeis?
Lesm. Como un sabañon.
Franc. Y bebeis?
Lesm. Como un cochero.
Gil. Y no quisiera alabarlo.

pe-

pero Lesmes, en todo ello
dice la pura verdad.
Franc. Pues se os prevendrá el almuerzo
al instante.
Lesm. Y la merienda
y cena, que yo prometo
no dexaros desairados.
Franc. Qué os gusta?
Lesm. Digan primero
lo que hay.
Criado 1. Hay jamon, hay pollos,
pabos, y tambien cordero,
salmon, lenguados, Besugos,
y todo ello está dispuesto.
Lesm. Del género masculino
es todo::si serán estos
pronósticos?
sale el criado 2. asustado.
Criad. Hay Señores.
Ros. Qué es lo que tienes Alberto?
Cria. Para siempre nos perdimos:
huya el que pueda.
Lesm. Jumento.
Cria. Los moros...
Lesm. Llevose el diablo el almuerzo.
Criad. Vienen ácia aqui.
Tod. Socorro.
Lesm. Marcela, pronto á Gandía,
los talones apretemos.
Gil. Ya es en vano, ya es en vano,
pues por todas partes veo
que nos cercan.
Lesm. Los demonios,
de mi casa me trageron:
buena está la morondanga;
qué vigotes, y qué gestos
que traen!
Tod. Cielos, piedad.
Salen D. Leonardo con séquito numeroso de gente, que vienen vestidos de moros, rodean y amenazan á los demas con las armas que sacaren D. Francisco, y los demas se postran.
Leon. No hay piedad: rendios, perros,
si alguno se resistiere,
cortadle el cuello al momento.
Tod. Infelices de nosotros,
que cautivos moriremos.
Lesm. Morillos, los mis morillos,
no os llegueis á mí, que tengo
los ojos de basilisco,
y no os hará buen provecho.
Leon. Separad esos christianos.
Lesm. Eso no, viven los Cielos,
engufetado con ella
iré, aunque vaya al infierno,
quanto mas á morería.
Leon. Si porfia, muera luego.
Marcel. Lesmes, á Dios para siempre,
que acaso no volveremos
á vernos ya mas.
Lesm. Marcela,
por Dios no me digas eso,
que se me vuelve vinagre
la sangre dentro del cuerpo.
Leon. Haz señal que las Galeras;
lleguen á fuerza de remo
á esta orilla, porque embarquen
los cautivos.
Lesm. Ahi vá eso.
Hacen señal con un pañuelo, y se vé acercar una, ó dos naves que llegan á la orilla: D. Francisco y D. Lesmes, se arrodillan, y dicen á Leonardo.
Franc. Moro noble...
Lesm. Moro infausto...
Franc. Si el oro.
Lesm. Si los talegos.
Franc. Te obliga á hacernos cautivos...
Lesm. Te llenan el ojo izquierdo.....
Leon. Por mas que me supliqueis,
christianos, es en vano el ruego,
que sirvo á mi Soberano.
Tod. Paciencia, divinos Cielos.
Lesm. Qué paciencia, ni qué acá?
moro ruin, moro perverso,
tu, y todos los de tu casta,
pues nos tratas tan severo,
perro de aguas con vigotes,
aun te rompas el pescuezo.
Leon. Compadezco tus pesasares,
y por eso no me vengo:
alto á embercar; á la orilla
llegad, que ya sopla el viento,

favorable. *se embarcan.*
Lesm. Asi te soplen
un garrotazo en los sesos.
Ros. Patria, á Dios.
Franc. A Dios amigos.
Gil. A Dios, Parientes y Deudos.
Unos. Vira al Mar.
Lesm. A Dios, á Dios,
malditos casamenteros,
que engaritais á los hombres
para que se pudran luego.
Leon. No lloreis, bellas christianas,
dejad el llanto, que creo
que ha de hacer tanta hermosura,
feliz vuestro cautiverio.
Lesm. Bravo consuelo de tripas
me está dando este podenco.
Leon. Proa á Argel, y larga vela.
Lesm. Largad tambien el pellejo
malditos, como yo largo
la paciencia que no tengo.
Dios me haya perdonado;
rezen por mi alma un credo,
y sino un requiem eternam,
pues ya juzgo que me he muerto.
Salon corto, y salen D. Andres, y Lucia de Moros.
And. A fé que el trage de Mora
te asienta muy bien al cuerpo.
Luc. A todo cuerpo de pobre,
asienta qualquier arreo.
And. Estás en lo que has de hacer.
Luc. Bien estudiado lo tengo.
And. Mucho, me hubiera alegrado
de oir al gran majadero
de D. Lesmes, en el lance
de su prision.
Luc. Lo sabremos,
en breve, pues S. E.
no habrá dexado de verlo,
pero él llega.
And. Y es señal
que no se halló en el suceso.
Sale el Duq. Ola, ya estais prevenidos?
And. Si señor, pero tan presto
extraño el veros aqui.
Duq. Pues por qué?
And. Crei por cierto,
que la prision de D. Lesmes,
presenciarais.
Duq. Tuve intento
de hallarme; mas divertido
en la caza, me hallé léjos
de aquel sitio, y cerca de este;
y como no me intereso
mas que en hacerle ceder
de sus locos debaneos,
molestarme no he querido
en ir allá.
Luc. Qué bien hecho,
y mas que sin fatigaros
todo aqui habeis de saberlo.
And. Sin embargo, hay diferencia
muy grande entre los extremos
de presenciarlo, ó de oirlo.
Luc. Jamás en tan duro aprieto
se habrá visto el infeliz.
Duq. Eso y mas, merece el necio,
que erigiendose en tirano
de su Esposa, tan severo
la trata, sin otra causa
que la que de los injustos zelos
nace; pero D. Francisco?
Sale Don Francisco.
Franc. Señor, ha estado muy bueno
el pasage.
Duq. No lo dudo.
Franc. Todo se hizo con esmero.
Si vierais al Asturiano
ya echando votos, y retos,
ya suplicando postrado?
por lo que hace á mí, confieso
que el contenerme en reir,
me fue, Señor, muy violento.
Duq. Mas cómo venis tan pronto?
Franc. Apenas el cautiverio
fingido, se executo,
quando D. Leonardo cuerdo,
dispuso que Doña Rosa,
y Marcela, entrasen dentro
de la Cámara, D. Lesmes,
quando esto vió, en el momento
comenzó á desatinar,
diciendonos mil dicterios
á todos, sin diferencia:
por lo qual le conduxeron

á la bodega del barco:
pero me fuí arrepintiendo
por entonces de la burla,
porque el hombre á un desaliento
rendido, se nos quedó
desmayado, y con recelo
de alguna mala resulta,
con el posible secreto,
sin saberlo su muger,
se le aplicaron remedios
oportunos, y empezó
á volver en sí, y yo atento
á todo, dispuse al punto
saltar en tierra; en efecto,
saltamos todos, Señor,
á excepcion solo de aquellos
que con él han de venir,
y no tardarán sospecho
en hacerlo.

Duq. Cómo así?
reparará el corto tiempo
que dura el supuesto viaje.

And. No, señor, no hay que temerlo.
Si es tan patan, y en su vida
en barco alguno se ha puesto,
ni ménos ha visto el mar,
cómo puede comprehenderlo?

Luc. Ademas, que con el susto,
tendrá los cascos revueltos,
sin saber el infeliz
si está en la tierra, ó el cielo,
como alma de garibay.

Franc. Añadid, el que el efecto
de su desmayo, tambien
deslumbrará su talento
si es que le tiene.

Duq. Es verdad:
y si todo considero
atentamente, no hay duda
que nó entenderá el enredo:
pero Rosa con Marcela,
y el tio Gil, á este puesto
llegan ya.

Salen Rosa: Marcela, y Gil.

Ros. Señor?

Duq. Señora?
se hizo bien?

Ros. De lo mas bello
que he visto en toda mi vida:
tan cabal fue el desempeño
del lance, que el mas astuto
le creyera verdadero.

Gil. Y sino traslado á Lesmes.

Duq. Me parece que os encuentro
hermosa Marcela triste?

Marc. Si la verdad os confieso,
ver padecer á mi Esposo,
me cuesta mil sentimientos,
que en efecto, soy su Esposa,
aunque me pesen sus yerros.

Gil. Denguecillos de muger.

Duq. Dixerais, Señora, eso
de una vez, y no se hiciera
este gracioso embeleco,
solo por desengañarle:
quereis volver al encierro
que hasta ahora habeis tenido?

Marc. Eso no, señor excelso,
que es un martirio continuo,
y tanto, que morir quiero
antes de una vez.

Duq. Quereis
acudir á lo supremo
del tribunal que os separe?

Marc. Ese es el ultimo medio.

Duq. Pues dexaos gobernar.

Marc. Yo, Señor, tan solo temo
alguna mala resulta.

Luc. De alfeñique es el mancebo
con mas cabeza que un poste,
y mas alto que un camueso.

Gil. Marcela, un dia es un dia. *tiros.*

And. Ya la seña está diciendo
que llegan, vamos nosotros
á ese imediato aposento,
preparado para el caso,
los demas hasta su tiempo
se retiren prevenidos
para el aviso.

Duq. Yo intento
ocultamente mirar
el pasage, vamos luego.

Vanse todos: Salon de estilo Morisco: alfombra, y repartidos: à los lados almoadones; dos de éstos en medio.

Vuelven á salir Lucia y D. Andres.

Luc. Yo, porque sea mas grave
este gran recibimiento,
llamaré á las compañeras.
Ola, niñas, al momento
salid. *salen Moras.*
Vaya cada una
su correspondiente puesto
ocupando.

And. Yo tambien
ocupar el mio debo;
me ajusto bien el bonete,
y el vigote me retuerzo
para estár mas respetable:
ya ván entrando: silencio.

Durante estos versos se ván sentando, y luego al son de instrumentos militares vá entrando una numerosa comparsa de Moros que traen á Don Lesmes, vendados los ojos, y algunos otros hacen de cautivos: detras de todos Don Leonardo: se forman en dos alas los Moros y quitan á Don Lesmes, el pañuelo que traera en los ojos.

Leon. A vuestros pies, gran Señor,
glorioso, y triunfante vuelvo.

And. Llega á mis brazos.

Lesm. Hermosas
figuras de nacimiento?
pero en todo este tropel
á mi Marcela, no veo;
la habrá llevado algun Moro
para ponerle el puchero.

And. Valiente Salí Morato,
di como te fué.

Leon. Oye atento.
Salí Señor de estas playas,
á correr del golfo inmenso
las siempre inconstantes aguas,
y con favorable viento,
llegué á las fertiles costas
de Valencia, donde haciendo
lugar á que la ocasion
ayudase mis proyectos,
en calas, y en ensenadas
estuve oculto algun tiempo,
hasta que ví que una tropa
de Damas, y Caballeros
se solazaban alegres
en el sitio mas ameno
y umbroso de aquellos campos,
y de improviso saliendo,
sin la menor resistencia
los cautivé á todos ellos,
y á tu presencia los traigo:
llegad Christianos soberbios,
y besad de Mahomad
Jafá, Bey de Argel supremo,
las plantas.

Lesm. Y quanto quiera,
si quiere, le besaremos.

And. Alzad canalla.

Lesm. Gracioso
es el primer cumplimiento,
si por canalla empezamos,
Dios mio, en que acabarémos?

And. Qué oficio tienes!

Lesm. Quién? yo?

And. Sí.

Lesm. Soy hidalgo.

And. No es eso
lo que te pregunto yo.

Lesm. Pues Señor, yo no lo entiendo.

And. De qué vives?

Lesm. De comer.

And. Apuras mi sufrimiento?
con qué oficio te mantienes
es lo que saber pretendo.

Lesm. Ya he dicho que soy hidalgo.

And. Y ese es oficio?

Lesm. No tengo
otro por ahora.

And. Pues
por acá te lo daremos.
Como te llamas?

Lesm. Don Lesmes
Salazar.

Luc. Qué escucho cielos?
vos Don Lesmes Salazar?

And. Fatima hermosa, que es esto?
por qué te alteras?

Luc. Sabed,
Señor, que el que estais oyendo
es el hombre mas infame
que contiene el universo.

Lesm. Esta Mora está borracha.

Luc. Durante mi cautiverio
en la gran Valencia; supe,
gran Señor, que este grosero,
este bárbaro, logró
por muger suya, el mas bello
simulacro del amor,
solo por ser opulento:
pero procedió con ella
tan ingrato, que á un encierro
la reduxo, sin mas causa
que sus caprichosos zelos:
casi sin gozar los rayos
del Sol la tuvo el perverso;
y en fin en toda la España,
sus conocidos excesos
fueron tan notorios, que
eran entretenimiento
de la nobleza y la plebe,
y asi pude yo saberlos,
y pues ya es vuestro cautivo,
haced un grande escarmiento
en él, y recibireis
mil gracias del bello sexô.
Lesm. A fé que la mora nada
se ha dexado en el tintero.
De esta vez me hacen gigote,
ó me pringan quando menos.
And. Es verdad esto, cautivo,
porque yo apenas lo creo.
Leon. Pues no teneis que dudarlo.
Lesm. Otro demonio tenemos?
Señor Dios que nos dexaste,
sacadme de estos aprietos.
Leon. Su muger, un tio suyo
y otra Dama, compañeros
en esta cautividad
lo dirán; se indispusieron
con el susto, y yo previne
que algunos breves momentos
descansáran antes que
viniesen á los pies vuestros,
mas yá llegan á este sitio.
Salen Moros custodiando á Rosa, Marcela, y el Tio Gil.
Lesm. Ya no hay que esperar remedio,
tiró el diablo de la manta
quedando todos encueros.
Gil. Gran Bey, Mahomad Jafá.
Ros. Noble moro á cuyo Imperio::-
Marc. Se rinde el Africa toda::-
Las 3. A tus pies estamos puestos
humildes, y sometidos.
Estará D. Andres como arrebatado mirando á Marcela, y se levanta siempre suspenso.
Lesm. Aun peor que todo es esto;
el moro le echa á Marcela
unos ojos como huevos;
solo falta que le guste:
si hay algun santo en el cielo
protector de jorobados,
yo desde luego te ofrezco
una joroba de cora
si me saca de este aprieto.
And. Hermosísimo prodigio::
Lesm. Muy buen principio de cuento!
que no te quedaras mudo
And. Cuyos divinos luceros,
por dicha mia han venido
á ser del Africa incendio,
eres por ventura esposa
de ese animal tan soberbio?
Lesm. Alabo la cortesía.
Marc. Si Señor.
And. Y allá en los Reynos
Españoles, dí, no habia
nobles Príncipes excelsos
que aspirasen á tu mano?
Marc. Nací pobre, y el precepto
paternal bastó á obligarme
que en desdichado himeneo
me uniese con él.
And. Anduvo
tu padre muy poco cuerdo,
y aun digo desatinado,
pues no conoció el aprecio
ni los sublimes quilates
de tanto merecimiento
como el tuyo, pues á un ruin,
á un ignorante, á un proterbo,
á un bárbaro::-
Lesm. Vete echando.
And. Te sacrificó severo.
Lesm. Lo que me honran me divierte,
pero es poco.
And. Aora quiero::-

pero antes en el estrado
ocupad esos asientos,
Christianas, pues aunque moro
de cortesano me precio
con las damas.

Ros. Y nosotras,
Señor, os agradecemos
la atencion.

And. Bella muger,
dí si por ventura es cierto
lo que Fatima mi hermana
me contó de los extremos
crueles que usó contigo
durante tu casamiento
ese vil.

Lesm. Si ella lo dice
la tajada de mi cuerpo
mayor, serán las narices.

And. Callas, y los soles negros
al suelo inclinas?

Luc. Señor,
pues que con ella vinieron
esos otros, facilmente
puedes informarte de ellos:
que Marcela hablar no quiere
por no acusar al jumento
de su marido.

And. Está bien:
llega tu y dí qué hay en esto? *á Gil.*

Lesm. Ahora el viejo potrilla
desembucha, y de este puesto
me llevan á que bendiga
con los talones el pueblo.

Gil. Lesmes, Señor, es un hombre
muy flaco de entendimiento,
y tiene muy poco mundo.

Lesm. Demonio y carne á lo menos
no me faltan.

Gil. Por lo qual
se propasó á algun exceso
con Marcela su muger,
mas no tanto como creo
imaginais.

Lesm. Si Señor;
yo soy un babieca, es cierto,
poro no soy tan malvado
como dicen: con mis zelos
mas no pude: el Tio Gil,
sin quitar pizca ni pelo,
os dirá todo: bien hayan
los Tios que por sus nietos
saben en las ocasiones
sacar la cara: mil besos
le he de dar si de esta salgo.

And. Calla, y prosigue.

Gil. En efecto,
desde que Lesmes casó
puso en un encerramiento
á Marcela; solo al alba
salia para ir al Templo;
con nadie sino conmigo
hablaba::-

Lesm. Virgen del pero
á muy buen puerto he llegado!

Gil. En los dos años y medio
que ha que está casado, solo
nos dió por mantenimiento
cecina, pasas y arroz.
Se levanta Don Andres irritado.

And. Basta, basta, que no puedo
tolerar mas: perro infame,
lo pagarás: al momento
que le corten la joroba
con un tajan.

Lesm. Santos cielos! *de rodillas.*
por Dios, Señor, mama-paja
buey de Argel.

And. Cómo perverso
de esa manera profanan
tus labios mi nombre regio?

Lesm. Misericordia, Señor,
que yo no sé lo que pienso
ni que digo: Moro afable
suspende, ay de mí! el horrendo
suplicio, asi en esas barbas
de choto jamas un pelo
cano crezca, y tus vigotes
lleguen desde aqui á Marruecos:
yo lo doy por recibido;
bastante joroba creo
me quitas en mi muger.
moro noble, moro excelso,
moro el mejor de los moros
que de las moras nacieron,
por la anima condenada
de tu padre, ó de tu abuelo,

perdoname, y sino basta,
que sea por el tremendo
zancarron del gran Mahoma
que está ardiendo en los infiernos.
Los Moros. Desacato, desacato,
que muera.
Marc. Señor, si púedo
algo con vos, perdonadle,
que no está en sí.
And. Lo contemplo;
pero aun quando asi no fuese,
bastaban solo tus ruegos
para mucho mas. Marcela,
tu serás de este mi Reyno
Señora; tu voluntad
será la ley que primero
se obedezca en todo Argel,
que hacerte mi esposa quiero
y entre delicias inmensas
de toda tu vida el resto
pasarás: llega á mis brazos.
Se arroja Lesmes precipitado, y se pone en medio.
Lesm. Eso no, viven los cielos;
aunque trece mil jorobas
me corten, y luego el cuello,
que soy su marido yo.
And. Bárbaro vil, este acero.
Agarrado Lesmes de Marcela, se defiende con ella.
ha de dar justo castigo,
á tan loco atrevimiento.
Marc. Señor?
And. En vano me ruegas.
Marc. Advertid.
And. No considero,
si no mi venganza sola.
Lesm. Aunque todos los podencos
de Argel se junten, dexarla;
no en mis dias.
And. Como perros, *á los Moros.*
mirando de esta manera
mis ultrajes manifiestos
os deteneis? separadlos
al instante. *los apartan.*
Lesm. Yo cumpliendo
con el honor que adquirí
entre los navos de Oviedo,
sabré morir: mas yá en vano
porfio.
And. Ahora el sangriento
castigo.
Vá á darle, y se interpone Marcela.
Marc. Suspende el golpe;
por las lágrimas que vierto,
por los suspiros que exâlo,
Gran Mahomad, te lo ruego.
And. Qué fuerza tienen tus voces
que remitirlas no puedo!
Luc. Hermano, si la venganza
solicitas, no es el remedio
mejor el darle la muerte.
And. Pues qual?
Luc. El que esté viendo
que enamoras á Marcela.
Lesm. Del demonio es el consejo...
que se pierda una coroza.
tan bien merecida?
And. Pienso
que dices bien, al instante
todos los cautivos sueltos
anden por donde quisieren;
regaladlos con esmero,
y á ese vil, á la Mazmorra
mas honda llevadlo luego,
donde solo pan, y agua
sea todo su sustento:
y ahora Marcela hermosa,
ven conmigo.
Marc. Ya obedebco.
And. Seguidme todos.
Entranse todos, y queda Don Lesmes con dos, ó mas Moros que le cubren el rostro, y dice.
Lesm. Vinagres,
aunque todo el universo
se conjure, en mi constancia
no encontrareis movimiento,
que he sido, y tengo de ser
lo mismo que me parieron,
aunque me muera de rabia,
y no encuentre mi sustento
en los elementos quatro,
agua, vino, pan, y queso.

JORNADA TERCERA.

Mutacion que representa una Mazmorra, y en ella sentado en un vanquillo Don Lesmes: de cautivo.

Lesm. En esta obscura Mazmorra,
á donde mi mala suerte,
me traxo á esperar la muerte
sin que nadie me secorra,
tengo en contínua camorra
el juicio que Dios me dió,
y de quanto me pasó,
solo estoy considerando
en qué estaria pensando
el perro qué me engendró?
Joroba es ser jorobado,
joroba mi ambre esquivo,
joroba el verme cautivo,
y joroba el ser casado:
joroba estár arriesgado
á llevar un par de sobas,
joroba, y no de las bobas
mis zelos pasion violenta,
con que sacada la cuenta
tengo encima seis jorobas.
Que hará ahora mi muger:
entre estas malditas gentes,
la pondrán paños calientes
por que me llegue á vender...
ella, viendose querer,
pensará que es patarata,
y si el Moro bien la trata
y con gustos la consuela,
lo irá siguiendo Marcela,
como mula de reata.
Quando á mi idea presento
de tanto mal la fiereza,
se me pone la cabeza
como molino de viento:
en mi tome su escarmiento
el hombre mas advertido,
pues de todos embestido,
me veo por ser tozudo,
entre accidentes de viudo
con achaques de marido.
ruido dentro y sale Moro.
Mas si el oido no miente
parece que abren la puerta:
quien será, un Moro parece
y de ruin traza perversa,
con una cesta en la mano.
Moro 1. Crestianilio estar sin pena,
que aqui traer en cestilio
divelsion que dar á muelas.
Lesm. Una, y mil veces bendito
el inventor de las cestas!
Mor. Sentate, y vamos comendo.
Lesm. Ese vamos no me suena
muy bien; comere yo solo
y estarás de centinela
tu entre tanto.
Mor. En muy von hora.
Lesm. Vé sacando lo que encierra
la cesta.
Mor. Aqui tener pan.
Lesm. Y es blanco! Virgen de Regla!
lo haceis con pez, y resina?
Mor. Con alima banca, y fresca.
Lesm. Asi tengas la salud:
y por cierto qué blandea!
qué tierno! de un panetazo
á romperlo me atreviera
al caballo del Retiro
con ser de bronce, una pierna:
y este puchero qué tiene?
Mor. Alcuzcuz.
Lesm. Santa Quitería!
cuz, cuz? Moro ó diablo piensas
que soy perrillo de falda
á quien todos cucusean?
y no hay mas?
Mor. No mas.
Lesm. Muy bueno:
á lo ménos no trageras
una lonja de tocino
de quatro varas y media?
Mor. No comer tocino Moros.
Lesm. Por qué?
Mor. No querer Profeta
Mahoma.
Lesm. Bien por mi vida:
acercame esa botella
echarémos un tragito.
Mor. Tomar, y bebes sin tenta. *bebe.*
Lesm. Puf! si esto es agua fria!

tu

tu eres moro sin conciencia,
agua le traes á un hombre
que puede de una carreta
tirar mejor que una mula?
pues no hay en Argel tabernas?
Mor. Beber vino estar pecado
en morería, y cabeza
cortar á todo borracho,
Lesm. Y se consiente una tierra
donde no comen tocino
ni tampoco el vino prueban?
muchos serán mis pecados,
pues es tal la penitencia.
Mor. Comes Crestianilio, é bebes
pronto que estar muy depresa:
Alcuzcuz tener muy bono
con trigo, pasa, é benteca.
Lesm. Trigo? pues somos gorriones?
pasas? pues voy á la escuela?
Mor. Tu estar un grande bofon.
Lesm. Si me apuras la paciencia
te he de poner el puchero
en los sesos por montera.
Mor. A mé?
Lesm. A tí, y á quantos moros
de tu traza y tu ralea,
el gran cabron de Mahoma
engaña como muñecas.
Mor. Ser tú brobon.
Lesm. Tu un panarra.
Mor. Haré te cortar orejas
el Bey.
Lesm. Ni el buey, ni la mula
me importan, y si me emperras
te he de hacer de un puntillon::-
Sale Gil. Qué es esto?
Mor. Estar un babeca
este Crestianilio, é mocho.
Lesm. Yo mocho con tanta geta,
y mas pelambre que un oso
encima de la mollera?
Gil. Moro, este anillo que ahora
el Bey me le dió por seña
te dirá, que traigo el orden
de hacer todo quanto quiera
con este cautivo: entiendes?
Mor. Sí, si Xanior.
Gil. Pues despeja.
Mor. Zalamele. *vase*
Lesm. Tú, y tu alma.
Gil. Sobrino, ya que franquea
el cielo ocasion de hablarnos,
mucho siento::- ay dura pena!
el traerte::- qué congoja!
una noticia::- la lengua
se me traba de dolor!
Lesm. Tio, demonio, ó postema,
acabad, pues qué tenemos?
Gil. Llora, infeliz, tu miseria!
Lesm. Llorar? si no tengo gana.
Gil. Tu muger::- rara tragedia!
qué quieres::- son unas cosas::-
tu muger::- vaya, aunque quiera
decirtelo::- sí; no es nada::-
tu muger::-
Lesm. Decid apriesa,
que me dan solo de oiros
trasudores de cabeza.
Gil. Tu muger::-
Lesm. Hay tal machaca?
viejo maldito rebienta;
se murió?
Gil. Pluguiera al cielo!
Lesm. Antes ciegues que tal veas:
chochísimo begestorio
pretendeis que el juicio pierda?
Gil. Ay infeliz!
Lesm. Dale bola,
á que os rompo la sesera
si no acabais?
Gil. Pues lo quieres,
desventurado, asi sea.
Tu muger hoy mismo, hoy mismo
si es que Dios no lo remedia,
(que al parecer no lo hará)
será jurada por Reyna
de Argel, dandole la mano
al Bey, que dispone fiestas
á su nuevo matrimonio:
y á tí Lesmes te sentencian,
por grande extraño favor
á que estés en las galeras
remando mientras vivieres.
Lesm. Pues es una friolera!
pero, Señor, vamos claros,
consiente en ello Marcela?

Gil. Yo no lo se, pero creo...
Lesm. En Dios, y no mas: ah perra!
mi muger que me queria,
aun mas que á un dolor de muelas
resuelve volverse mora?
pues no sabe que en conciencia
yo soy suyo como hay viñas,
ella es mia como hay brebas,
y que en tanto yo viviere,
no puede ser ni aun tornera
de Monjas, si yo no quiero?
pues quien le ha dado licencia
para casarse dos veces?
pues no sabe que si llega
la Inquisicion á pescarla,
por calles, y callejuelas
saldrá con un capirucho
de carton en la cabeza,
y la tirarán alegres
los muchachos de la escuela
tronchos de berza, y pepinos
tomates, y berengenas?
y á mas de esto decís Tio,
que tengo de ir á galeras
in sæcula sæculorum,
con que sacada la cuenta,
encaja lo del adagio,
sobre aquellos penitencia.
En qué hora nació, Señor,
mi joroba lastimera!
Gil. Y qué quieres que le hagamos!
Lesm. Yo desacerlo quisiera.
Gil. Ahora bien, yo traigo el orden
de llevarte á la presencia
del Bey.
Lesm. No sabeis á qué?
Gil. No por cierto.
Lesm. Y á Marcela,
no habeis visto?
Gil. Si.
Lesm. Y que os dixo?
Gil. Que lastima la tuviera.
Lesm. Y á mi no?
Gil. No por mi vida.
Lesm. Maldita sea su lengua:
pues que mas decir podia
si en mi mazmorra estuviera?
Gil. Ea, vamonos no culpe
el Bey la tardanza nuestra.
Lesm. Estais en vuestra camisa,
Tio Gil? hablais de veras?
yo ir á ver á ese perrengue
segunda vez?
Gil. Ello es fuerza.
Lesm. No hallareis alguna escusa?
Gil. Mi discurso no la encuentra.
Lesm. Decid que estoy indispuesto.
Gil. Y de qué?
Lesm. De inapetencia.
Gil. Y si no se satisface?
Lesm. Decid que tengo jaqueca,
y una fistula en un diente
que me hace ver las estrellas.
Gil. Dexa locuras, y vamos.
Lesm. Vamos, pues: cielos paciencia!
si el moro hace de las suyas
y en castigarme se empeña,
tomaré de buena gana
que me corten las orejas. *vanse.*

Salon Moriseo, y salen Don Francisco, y el Duque.

Franc. Supuesto que la ocasion
la oportunidad franquea
de hablaros, humildemente
le suplíco á V. E.
que se sirva de escucharme.
Duq. Qué hay en que serviros pueda?
habladme con confianza,
pues conozco vnestras prendas,
y de mi aficion contemplo
que teneis seguras pruebas.
Franc. Cada dia me poneis
en obligaciones nuevas:
y despues de daros gracias
por tan conocida deuda,
sabed, Señor, que rendido
á la apacible belleza
de Doña Rosa, en mi alma
siento las agudas flechas
del rapaz vendado niño.
La he declarado mis penas,
con aquella timidez,
de un amante que respeta
el decoro de su dama,
con la mas pura fineza

oyome; pero obligada
de su virtud y modestia,
y de la veneracion
que os dedica, con honesta
resolucion me previno,
que en sus acciones é ideas
no tenia arbitrio alguno
sin que vos lo consintierais,
y asi que en ello apelase
luego á la aprobacion vuestra:
por esto pues.

Duq. Don Francisco,
no sabeis quanto me alegra
en vos el termino hidalgo,
tan propio en vuestra nobleza,
y en Rosa, la sujecion
que á mi voluntad demuestra.
Yo apruebo con todo gusto
esta union, pues hallo en ella
una proporcion medida
en la calidad, y esféra.
Desde hoy todos los aumentos
vuestros corren por mi cuenta,
y no sereis infelices
quando mi persona media.

Franc. Vivais, generoso Duque,
siglos y edades eternas,
porque vuestra fama ocupe
el ambito de la tierra. *música.*

Duq. Qué músicos instrumentos
son lo que suenan tan cerca?

Franc. Las damas, Señor, sin duda,
siguiendo urdida tela
contra el Zeloso Don Lesmes,
á su esposa la festejan,
y en su obsequio divertidas
vienen á vuestra presencia.

Salen cantando las damas, y Marcela de mora, y Don Andres

Mús. Tributen alegres
á Zorayda bella
el fuego su luces,
sus frutos la tierra,
el ayre sus soplos,
por que sean lisonja venturosa
de su hermosura y celestial belleza.

Duq. Que gallarda y que bizarra,
hermosísima Marcela,
con el Africano trage
vuestra hermosura se obstenta!

Marc. Ese cortesano estilo,
hijo de vuestra grandeza,
solo en vos pudiera hallarse,
que prodigando finezas,
sabeis mostrarlo galante
sin que el decoro se ofenda.

And. Sobre hermosa está dotada
de ingenio sutil Marcela:
lastima es que un majadero
dueño de esta alhaja sea,
porque no sabe estimarla
quien no supo merecerla.

Luc. No sabes que el mas ruin puerco
la mejor bellota pesca?

Duq. Rosita bella, parece
que te veo algo suspensa.

Ros. Donde quiera que estuviereis,
rayaria en desatenta,
si vuestros merecimientos
no arrebataran mi idea.

Duq. Lisonjas á mi, Rosita?

Ros. Yo no alcanzo como puedan
llegar Señor, las lisonjas
donde la verdad no llega.

Duq. Bueno está, yo lo agradezco;
pero esas delicadezas
guardalas para quien tiene
superior derecho á ellas,
y á quien la suerte embidiara,
si en mi la embidia cupiera,
yo creo que bien me entiendes:
y pasando á otra materia,
qué hay de Don Lesmes?

And. Señor,
aqui ahora se le espera,
porque tenga con su esposa
una larga conferencia.

Duq. Mucho recelo Señora,
que el disimulo no sea
como la ocasion conviene.

Marc. No temais que estoy dispuesta
á divertirme á su costa,
supuesto que se enderezan
todas estas prevenciones
á hacer mi ventura cierta.

Sale Gil. Señor, Lesmes está aqui.

Duq. Pues el retirarme es fuerza
Don Francisco, Don Andres
venid conmigo allá fuera.

Sacan dos Moros á Lesmes vendados los ojos.

Lesm. Siempre me tapan los ojos
donde quiera que me llevan,
y esta gentuza conmigo
juega á la gallina ciega.
Marc. Dexadnos solos ahora.
Luc. Sí, pero cantando sea.
Marcel. Tributen, &c.

Entranse todos cantando, y en tanto destapan á Lesmes de modo que vea las Damas.

Lesm. Bello coro de capones
para unas Carnestolendas!
mas qué miro!
Marc. Me conoces?
Lesm. Asi no te conociera!
Marc. En parte estamos, Esposo
indiscreto, donde veas
de tus zelosas manías
las fatales conseqüencias.
Este trage, que Africana
en todo me representa,
no es eleccion de mi arbitrio,
precision sí, de la fuerza.
El Bey de mí enamorado,
á este extremo me sujeta,
y porque sea su Esposa
me agasaja con fineza:
yo no sé tomar partido,
y en tal extremo estoy puesta,
que si le irrito, mostrando
constante mi resistencia,
me separará un cuchillo
de los hombros la cabeza.
Si acedo, falto á quien soy
y asi quise que vinieras
á verme porque tu mismo
te desengañes, y seas
quien prudente me aconseje,
mas siempre echando la cuenta
con que tu suerte infeliz
siempre es forzoso que sea,
porque si al moro resisto,
serás en menudas piezas
dividido; y si le alhago,
entonces vas á galeras.
Lesm. Para esto, muger nefanda,
me has traido á tu presencia?
pues no sabes lo que debes
hacer sola por tí mesma?
casarte con otro es risa,
querer que yo lo consienta,
siendo Asturiano machucho,
es pedir al olmo peras,
malo de tejas abajo,
y peor arriba de tejas.
Y en fin, ese infame moro
es tan sin Dios, ni conciencia,
que quiere quebrar los quince
mandamientos de la Iglesia?
Marc. Pues no sabes que los moros
son de tan distinta secta,
que tienen quantas mugeres
mantener cada uno pueda?
Lesm. Pues si un hombre poderoso
no puede allá en nuestra tierra
averiguarse con una,
cómo harán ellos con treinta?
pero en fin, si él por tí rabia,
y á ser suya te condena,
morir como corderita,
y rebiente la postema
despues por donde quisiere.
Marc. Y si viendome resuelta
á resistir sus instancias
valiendose de la fuerza
quisiere::-
Lesm. Qué ha de querer?
calla, ó te rompo las muelas
de un manoton: en pensarlo
solo, me dá en la cabeza
un crecimiento tan grande
que como devanadera
se me pone, y con mi juicio
andan los sesos á vueltas.
Marc. Sosiegate; yo he pensado
que mejor acuerdo fuera
darle algunas esperanzas
que entre caricias envueltas::-
Lesm. Caricias? qué tal dixiste!
ni aun eso quiero Marcela;
qué es querer! solo de oirlo

el alma se me derrienga.

Marc. Pues qué hemos de hacer?

Lesm. Ahorcarnos.

Marc. Eso es cerrarnos la puerta
á la libertad, que acaso
proporcionarse pudiera
con la dilacion, y asi
sin que tu honra padezca,
yo haré de forma que todo
en nuestro bien se convierta.
Pero dime, si se logra,
y volvemos á Valencia
serás zeloso?

Lesm. Muger
tengo una naturaleza
tan delicada y chisposa,
que por mas que hago en vencerla,
en tocandola este triunfo,
se está en sus treee, mas tiesa
que una torre.

Marc. Vil traidor,
todavia no escarmientas
de tu bárbara locura?
y querias que volviera
yo de nuevo á padecer
contigo tantas miserias!
pues no lo esperes, tirano;
mas quiero cautiva y presa
pasar en Argel mi vida.
Ola! *Salen dos Moros.*
luego á la presencia
del Bey llevad á ese ingrato,
sienta su castigo, sienta,
y pues en su error porfia,
que sufra sus conseqüencias. *vase.*

Lesm. Aguarda diablo con moño,
oye y perdona al gran bestia
de tu marido, que el pobre
no sabe lo que se pesca:
fuese, y dexóme; ay de mí!
la garganta me hormiguea,
y á jarave de cordeles
huele su circunferencia:
Ay miserable Don Lesmes,
buena geringa te espera. *vanse.*

Vista interior de una huerta: todo el fondo del Teatro lo ocupa una fachada interior con puerta en medio que dá á una espaciosa escalera dividida en dos ramos. Vayan por uno de ellos el Duque, Don Francisco, Gil, y Don Andres.

Duq. Pues ya la tarde declina,
antes que el rubio planeta,
en las ondas se sepulte,
hágase la última pruebā
con ese terco Asturiano,
y si porfia en su necia
temeridad, mi poder
tomará otras providencias
mas graves, para que cese
la esclavitud de Marcela.

And. Qué es lo que pensais Señor?

Duq. Que la autoridad supremá
de la justicia informada
de su caprichoso temá,
con una separacion....

Franc. De otro modo, me parecen
en vano quantas ideas
practicamos, que el tal hombre
es mas duro que una piedra.

Gil. Sin embargo yo presumo
que ha de ceder quando crea
tan próxîmo su castigo.
Es cobarde aunque se muestra
algunos ratos furioso,
mas sus ímpetus se templan
quando encuentra oposicion.

Franc. Que le diria á Marcela?

Gil. Nada que fuera del caso.

Duq. A la verdad que sintiera
que obstinado hiciese vanas
todas nuestras diligencias,
porque me habia propuesto,
que este dia fin tuviera
mas dichoso:- pero veo
que aqui mis Damas se acercan.

Baxan todas las Damas por dos ramos de escalera cantando.

Mus. La hermosura de Zorayda
deidad del Africa bella,
al tiempo que el sol se pone,
á suplir sale su ausencia.

Duq. No creereis, Marcela hermosa,
quánta mi alegria fuera,
si Don Lesmes reducido

á su acuerdo, en paz serena
trocase vuestros martirios.
Marcel. En vano, Señor, se espera,
de quien razon y castigo
no persuaden cosa buena.
Duq. Qué os dixo?
Marcel. Yo procuré
con toda maña y cautela,
averiguar lo que haria
si acaso libre se viera,
y me respondió que no
se fiaba de su terca
condicion, porque en llegando
á tratar de esta materia
perdia el juicio.
Duq. Ay tal loco!
Gil. En fin, veamos si pega,
y reducirlo consigue
esta última experiencia.
Marcel. Poco tardará en llegar.
Duq. Pues yo escondido en la espesa
frondosidad de esas ramas
esperaré hasta que sea
ocasion para salir.
Marcel. Guarde Dios á V. E. *vas.*
A estos versos ya estan en la escalera los Moros, y Lesmes.
Franc. Si un poco mas se detiene
el Duque, la estratagema
corria riesgo, porque
ya van entrando en la huerta
las guardias, y el pobre Lesmes
se distingue en medio de ellas.
Lesm. Qué afligido y temeroso *bax.*
baxo por esta escalera!
quiera Dios que otra no suba,
y la baxe mas apriesa,
siendo mi pobre joroba
silla poltrona á la inmensa
carga de un atroz verdugo
que el gañote me retuerza,
y me haga, ay triste! sacar
bobos tres palmos de lengua.
And. Acercate bribonazo.
Lesm. Ya escampa, y llueven camuesas.
And. Aunque no lo mereciais
pretendo de mi clemencia
darte una prueba segura,
Lesm. Que un zaratan no te diera!
And. Escuchame; yo prendado
de la celestial belleza
de Marcela, determino
que hoy mismo mi esposa sea:
nadie podrá resistirlo
si es que estima su cabeza:
yo creo que accederás
á esta union; y porque veas
que en premio de tu hidalguia
doy el pago á tu fineza,
Fatima, mi amada hermana,
y en mi reyno compañera,
será tuya; te harás moro,
que es precisa diligencia;
pasarás aqui la vida
en mil delicias envuelta:
verás que tu voluntad
es de tu deseo regla,
y que en todo Argel lo mismo
que la mia se venera.
De miserable cautivo
te elevo á la clase excelsa
de amigo y pariente mio,
dame ahora tu respuesta.
Lesm. Señor, yo soy un pobrete
hombre de bastante flema,
honrado como un Gayferos,
limpio como una espetera,
christiano como Español,
y Español mas que mi abuela.
El quitarme mi muger.
es cosa que no se hiciera
con el hombre mas ruin,
por mas ruin hombre que fuera:
si pudiese descasarme
sin faltar á mi conciencia,
en verdad que no esperára
á que vos me lo dixerais:
ser yo moro, es imposible,
que en toda mi parentela
no hay podencos, y desciendo
por viril linea recta
del mismo Rey Don Rodrigo,
y la Infanta Berenguela.
Y pasando al otro punto,
yo soy de traza tan fea,
que no me miro al espejo

por no morir de vergüenza:
á mas de esto, mi joroba
es cosa que tanto pesa,
que no creo haya muger
que sobrellevarla pueda;
con que á Fátima encaxarle
este petardo, es quimera,
y exponerme á muchas cosas
que es mejor que no se sepan;
y así doy á vmd. mil gracias
por los favores; mas crea,
que aunque toda moreria
se conjure, es friolera,
que una vez que soy casado,
segun dicen en mi tierra,
casado habré de morir
que no es poca penitencia.

And. Qué es lo que has dicho villano?
con tan loca desvergüenza
me tratas, y mis piedades
con ingratitud desprecias?
Ola, moros, al momento
que le den quatro docenas
de palos.

Les. Pues por qué causa?
no me pedisteis respuesta?
no os la di bien clara, y limpia?
pues en donde está la ofensa?

Luc. Pues traidor, quando mi hermano
te convida con mi diestra,
desairando mi hermosura
á sus instancias te niegas,
y por la ofensa preguntas?
y tu Señor, que debieras
vengar, como propios tuyos,
mis desaires, te contentas
tan solo con que le den
de palos quatro docenas?

Lesm. Qué buena muger me daba
el perro por compañera?

Luc. Pues no, hermano injusto, no,
si con mas rigor no vengas
mis ultrages, un cuchillo
haré que acabe mis penas.

Lesm. La tardanza es lo que siento.

And. Tienes razon: satisfecha
Fátima, quiero dexarte,
dadle dos tratos de cuerda.

Luc. Sean cinco por mi amor.

Lesm. Por Dios que esto vá de veras,
y tengo el alma entre dientes,
segun rechinando suenan. *le cojen.*

Marcel. Esperad: Señor, si acaso
os mereció mi belleza
alguna atencion, os pido
que modereis la sentencia.

And. Tu súplica mi furor
enciende mas, pues es seña
el ardor con que intercedes
del amor que le profesas:
atadle á un arbol al punto,
y asaeteado muera.

Lesm. Pues soy yo San Sebastian?

Ros. Señor, á vuestra clemencia
atended.

Tod. Perdon, piedad.

And. Nadie por él interceda,
si no quiere de mi furia
ser despojo en la palestra.

Lesm. Señor, ya que he de morir,
sabe Dios quanto me pesa,
sola una merced os pido,
hacedmela por postrera.

And. Quál es?

Lesm. Como buen christiano
yo confesarme quisiera;
venga pues, mi confesor.

And. En donde se halla?

Lesm. Bien cerca,
en Lima está; por él vayan,
y esperad hasta que venga.

And. Loco, necio, temerario,
pues es tanta tu insolencia,
con este alfange, yo mismo
haré que pagues las penas
de tu vil... *tiros.*
pero que salva
la region del ayre puebla
de marcial confuso estruendo?

Salen Don Eusebio.

Euseb. En la deliciosa huerta
entra un vizarro Español,
segun el trage demuestra.

And. Hasta saber lo que quiere,
suspendase la sentencia.

Euseb. Soberano Bey de Argel,

le dá una carta.
estas cartas de creencia
te dirán que soy enviado,
pacífico de la excelsa,
persona de nuestro Duque
de Gandía.
Lesm. Buenas nuevas
te de Dios, Angel mas que hombre,
pues si tan pronto no llegas,
ya estaba en el otro mundo
quando menos.
And. Empieza
á decir lo que pretendes,
que por la farsa, y las prendas
del Duque que en todo el orbe
heroico nombre grangea,
le soy muy aficionado,
y haré pronto quanto quiera.
Euseb. Estos miseros cautivos
que tienes en tu presencia,
nacieron en sus estados,
y los mira con paterna
amorosa inclinacion,
por lo qual por mi te ruega,
que piadoso, y compasivo
su rescate le concedas,
sin reparar en el precio,
pues con todas sus riquezas
sale garante, y se obliga
á pagar quanto tu quieras:
Esto, gran Bey, te suplica,
yo espero que tu nobleza
no dexará desairado
á un hombre de tanta cuenta.
And. Para que veas christiano
que en los moros tambien reynan
las leyes de humanidad,
y buena correspondencia,
á pesar de que en los ojos
de esa esclava tengo presa
la voluntad, á vencerme
me resuelvo; libres sean
los cautivos, sin mas precio
què una amistad fina, y cierta
que del Duque solicito:
vayan todos á su tierra,
menos este que reservo.
Lesm. Caiga sobre mí una resma
de Sastres! Si esto es vivir
mas que nunca yo naciera!
Euseb. Ya que la gracia concedes,
sea gran Señor completa,
y participe Don Lesmes
de tus piedades inmensas.
And. No amigo, ignorar no puedes
que es marido de Marcela,
y que siendo tan hermosa,
tan amable, y tan honesta,
la trata como un tirano
llevado de las sospechas
infundadas de sus zelos.
Toda la naturaleza
dexaria yo ofendida,
permitiendo que tan bella
muger volviese á un martirio
tan bárbaro: la prudencia
del Duque conocerá
mi razon, que es manifiesta:
No ha de quedar sin castigo
ese monstruo, y en mi huerta,
para tirar de las norias,
será bien que yo le tenga.
Lesm. Señor, no es bastante noria
ser casado? En tus chancletas
pongo mi asquerosa boca,
suplicando que consientas
en mí libertad; si acaso
imaginas que á Marcela
la trataré como siempre,
te engañas como una bestia.
Bien escarmentado quedo;
no quiera Dios que yo vuelva
á dar ocasion ni causa
para volver á esta tierra,
que ella puede no ser mala,
pero á mi, bien mal me prueba:
yo juro á quanto jurable
puedo jurar en conciencia,
no tener zelos jamas,
qué es zelos? vidrios, ni puertas,
zelosias, cerraduras, ni candados,
habrá en mi casa jamás:
y hasta cofres, y gabetas
donde tengo el corazon
rebuelto con la moneda,
estarán de par en par

aunque en pelota me vea.
Quereis mas? si mas quereis,
decidlo por vida vuestra,
y si yo no lo cumpliere,
que se me quiebren las piernas.
And. Me engañas?
Lesm. Qué es engañar?
And. Mira que si no te enmiendas
te iré á buscar.
Lesm. No hayas miedo
que yo me exponga á esta fiesta.
And. Sed todos de ello testigos.
Lesm. Si, Señor, testigos sean
y tambien acusadores
si no hiciese vida nueva.
And. Pues ahora yá que falta.
Sale Duq. El dar fin á tanta escena.
Lesm. Qué miro! por San Cirilo
que es el Duque! si son estas
fantasmas de los infiernos?
estoy temblando de veras.
Duq. No os admireis, y atendedme.
Para haceros ver, quan ciega
teneis la razon, dispuse
que tantos sustos os dieran.
En Gandía estais Don Lesmes,
y en mi quinta, qué os altera?
estos disfrazados moros
son mis criados: toda esta
ficcion, solo se ha ordenado
á curaros de la necia
pasion celosa que tanto
es de vuestra honra en ofensa:
mirad pues que vanamente
atormentais á Marcela,
pues á pesar del cuidado
y de tantas diligencias,
por ser vos tan caprichoso
yá la creisteis agena.
Lesm. Jesus! Jesus! se me quiere
caer la cara de vergüenza!
fresco como una lechuga
he quedado: yo Señor...
Tio Gil... muger... Marcela...
vaya si no se qué hablar!
Duq. Proseguireis con la tema.
Lesm. No Señor,
lo que dixe á ese babieca
de moro turco, ó christirno
cumpliré al pie de la letra.
Duq. Advertid si no lo hiciereis
que no vereis á Marcela
jamás, y que yá empeñado
serán mias sus ofensas.
Lesm. Está bien: Dios de mi alma!
Duq. Pues de esta verdad en prueba
abrazad á vuestra esposa.
Lesm. Eso si.
Marc. Cesó mi pena.
Lesm. No me aprietes la joroba,
muchacha, que me rebientas.
Duq. Vos Don Francisco, la mano
dad á Rosa.
Franc. Yo con ella
le daré el alma tambien.
Ros. Mi dicha ha sido completá.
Luc. Y de la pobre Lucia,
nadie en el mundo se acuerda?
Duq. Yo seré tu protector,
y á todos les daré pruebas
de mi gratitud, y ahora
para complemento resta...
Todos. Que perdone el auditorio
los yerros de la Comedia.

Se hallará en la Librería de Castillo, frente San Felipe el Real; en la de Cerro, calle de Cedaceros; en su puesto, calle de Alcalá; y en el del Diario, frente á Santo Tomas: su precio dos reales sueltas, y en tomos en pasta á 20 cada uno, en pergamino á 16, y á la rústica á 15, y por docenas con mayor equidad.